

Emilio B. Moreau, patriota
de su contemporáneo "Periódico
Trabajadores, La Habana, Año XV, N.º 143
16 de junio de 1984, pag. 7.
Revista Acaedica Nov/Dic 76

Algunos apuntes para la revalorización histórica de "Emilio Bacardí Moreau" en el 55 aniversario de su muerte.

AUTOR:

Lic. Cecilio Ismael Sambra

La necesidad de hacer, y con urgencia, un trabajo de investigación que se detenga con justicia en la vida pública y la obra del ilustre intelectual y patriota santiaguero, Emilio Bacardí Moreau, está tomando cuerpo entre nosotros. No se trata de una figura insignificante o mediana, recogida incidentalmente por la historia. Se trata de uno de los valores más llamativos en la vida pública de Santiago en los años que antecedieron a la formación de la república mediatizada. Su misma actuación posterior, fundamentada en los ideales de la independencia absoluta de Cuba, ya en los momentos de la frustración republicana, demuestra fehacientemente la significación de su figura ante la política del momento.

La fuerza de su pensamiento ya despunta en sus obras de juventud, como demuestra su ensayo crítico "**Conveniencia de reservar ciertos trabajos a la mujer**", premiado en un concurso literario en Puerto Príncipe en 1867. Este trabajo causó admiración por su estilo literario y por el atrevimiento de su autor, que tenía entonces sólo 23 años de edad, al exponer ideas tan avanzadas que contradecían en su esencia al régimen esclavista imperante en Cuba.

Su ideología fue evolucionando bajo la influencia del movimiento positivista de la época, porque, como decía, "Todo es eminentemente evolucionista en la vida, todo obedece a una ley invariable de la naturaleza. . . .", hasta alcanzar un nivel extraordinario, visionador, como podemos apreciar, por ejemplo, en estas expresiones de sentida cubanía al cuestionar la problemática de los cubanos ante los "partidos políticos que aspiran a la gobernación del país", porque "nuestro patrimonio, la herencia sagrada, la casa solariega de nuestros mayores, hecha pedazos, va tirándose por partes al dominador astuto y ambicioso",² entonces se pregunta:

¿Qué queda de la patria si son indignos sus hijos de manejar la cosa pública? ¿En qué se convierten los ciudadanos si ninguno vale nada, siendo preferible al desconocido hijo de extrañas tierras que el coterráneo con quien se compartieron juegos, amores y penalidades? . . .³

A Bacardí le tocó vivir uno de los tránsitos más difíciles de la historia de Cuba. Su vida pública arranca con la misma clarinada de la guerra independentista de octubre de 1868, atraviesa por el penoso período de la intervención norteamericana y la frustración, después de los nuevos sacrificios de la "Guerra Chiquita" y la del 95, hasta los momentos en que Alfredo Zayas ocupa la presidencia con el mismo servilismo que sus antecesores.

Emilio Bacardí, hijo primogénito de Facundo Bacardí Masó, de origen catalán, y Doña Victoria Moreau, de origen francés, nació en Santiago de Cuba el 5 de junio de 1844. Realizó sus primeros estudios en el colegio de San José, pero no pudo concluirlos pues su padre hacia 1862 adquirió la propiedad de un pequeño alambique primitivo establecido en Santiago por su súbdito inglés, Mr. J. Nunes, y tuvo que trabajar en él para sostenerse, lo que quiere decir que su formación fue eminentemente autodidáctica. Este primitivo alambique llegaría a convertirse —como se sabe— en la poderosa industria licorera "Ron Bacardí", de fama mundial, para el orgullo de Cuba, gracias a la iniciativa de Emilio.

En su adolescencia Bacardí conoció la esclavitud doméstica por la trata de negros y frente a esto aparece en sus labios la protesta, actitud que le creó situaciones muy difíciles con el gobierno colonial, el cual lo juzgó como "un mambí recalcitrante".⁴

Al estallar la guerra del 68, participa activamente en la causa como jefe de un movimiento revolucionario para ejecutar un plan "el

cual consistió en un asalto que se dio en la Plaza de Armas de esta ciudad en una noche de retreta para adueñarse del poder (y)... destituir al Gobernador de la Plaza..."⁵ Después del Pacto del Zanjón, Bacardí se ad- junta a la actitud de protesta de Antonio Maceo. En septiembre de 1878 cuando se constituye el Partido Liberal, milita en sus filas y en enero de 1879 toma posesión del cargo de concejal y Rafael González Fleites es nombrado alcalde municipal.

Cuando se desató la llamada "Guerra Chiquita, Bacardí fue detenido por sus protestas ante el sistema, por el trato que se les daba a los prisioneros y junto con otro grupo de compañeros fue encarcelado en el Castillo del Morro. Meses después sufrirá su primera deportación a las prisiones de las islas de Chafarinas en el África. En su **Diario del Deportado**, apuntes que recogen los incidentes más importantes del viaje y su estancia en Chafarinas⁶, Emilio escribe:

1879 noviembre. Embarcamos a las 8 de la mañana en el "Antonio López". Encontramos 40 más.

¡Qué escriba impresiones!... Al llegar a este vapor la impresión más dura fue la primera y la prueba de lo que éramos en este instante. Pasábamos de uno a uno y al ir a bajar las escaleras se nos hacía el registro más minucioso a tal extremo que hasta se nos tentaban las piernas. Guardias al frente, guardias alrededor y después encerrado en una cámara cerrada por un tablado (...) ya se ve, somos fieras. Pero no escucharán ni una queja mía.⁷

De esa voluntad y energía dan testimonio muchos de sus compañeros que corrieron igual suerte en el destierro. Después de cuatro años de ausencia regresa a Santiago y funda junto con otros cubanos, como el Dr. Harman, Federico Capdevila, etc., la Sociedad de Libres Pensadores "Victor Hugo". Su actividad política se acrecienta: brinda también su casa como centro de reuniones con el pretexto de tertulias intelectuales y homenaje de recordación al poeta Heredia. Además escribe intensamente, investiga, prepara las "**Crónicas de Santiago de Cuba**", colabora en periódicos y revistas, utilizando a veces el seudónimo de Bonifacio Roías, y en 1890 concluye su novela "**Via Crucis**" (publicada en 1910).

Contrae segundas nupcias con Elvira Cape, la mujer que supo estar a la altura de sus aspiraciones y que fue para el esposo como una colaboradora. La familia aumentaba, y

cuando se reinicia la guerra en el 95, su hijo mayor, Emilio Bacardí Lay, de 19 años (hijo que tuvo en su primer matrimonio con María Lay), se incorpora a la lucha en la manigua insurrecta, y el padre, lejos de reprocharle al joven su osadía, más bien lo alentaba e instruía. En carta fechada: Campos de Cuba 12 de julio de 1895, Emilito le comunica a un amigo que lo único que quisiera es estar con Antonio Maceo "por haber recibido una carta de mi padre en la que me dice que un Jefe que le gustaría que yo estuviese fuese con el Gral. Antonio...", y agrega: "...quisiera cumplir lo que me escribió mi padre, quien lo mismo que yo aprecia y distingue al Gral. Antonio."⁸

Bacardí no escatimó esfuerzos que brindar a la causa independentista y se convirtió así en un colaborador eficiente de los insurrectos. Sirvió de enlace entre las tropas mambisas y la ciudad, envió armamentos y comestibles, y hasta promovió hombres para el ejército, como es el caso del Dr. Guillermo Fernández Mascaró, quien por recomendación y mediación suya, se incorpora a la lucha y se convierte en el médico personal de Maceo, alcanzando el grado de coronel.

Funcionó también como jefe de comunicaciones de esta ciudad y bajo el seudónimo de "Phoción" establecía los contactos.

Como el gobierno español conocía de antemano el espíritu rebelde de Emilio, se puso al acecho de sus actividades, y en un registro que se le practicó, le hallaron encima una carta de Tomás Estrada Palma, que firmaba "Plutarco", por lo que fue detenido y enviado a la cárcel de Santiago el 31 de mayo de 1896.

Desde allí establece contacto con su esposa Elvira, a quien hace llegar una serie de notas donde le orienta lo que debe hacer y se preocupa por la familia. En una de estas notas da muestra de su voluntad cuando entre otras cosas le dice:

Me siento tan alegre y tan fuerte que voy creyendo que nací para eremita (...). Recuerda que nada de súplicas ni papeles a nadie en absoluto, te juro que sería para mi disgusto grandísimo más que la prisión misma, sería descender, acuerdate de lo que te he dicho respecto a todo esto: lo único que tenemos es dignidad y honra, la creería perdida. Te escribo como lo hago y basta: repito supónme en viaje.⁹

De la cárcel de Santiago, Bacardí es trasladado a La Habana, y el 20 de octubre de 1896

sale deportado por segunda vez rumbo a Cádiz con destino a las islas Chafarinas en el vapor "Buenos Aires". En carta dirigida desde la cárcel de La Habana, poco antes de la partida, Emilio le comunica a su esposa Elvira.

Hoy sé ya con certeza que salgo mañana para Cádiz con destino Chafarinas (...)

No tengo necesidad de hacerte ninguna clase de recomendaciones: sigamos como hemos seguido siempre haciendo el bien indistintamente e incasables. Vendrán mejores días, volveremos a reunirnos y continuaremos siendo felices.¹⁰

Iba a recorrer el mismo camino ya recorrido del cautiverio y sin embargo mantenía su misma fe característica. Una vez en Cádiz le escribe a su amigo Enrique estas cargadas líneas:

¿Cuándo nos reuniremos? Quién sabe, aunque aguardo con calma y tengo fe, aunque sea la del visionario, de que será antes de lo que nos imaginamos.

¡No es posible que la guerra dure mucho más!¹¹

En ambas cartas —al amigo y a la esposa— queda reflejada en síntesis la voluntad del verdadero revolucionario que sabe asumir la responsabilidad de sus acciones. El ama a Cuba y sabe que el único camino para conseguir su libertad es de la lucha. Sabe que existen los reveses y que este, el suyo, es un revés; pero no se da por vencido y deja constancia en más de una oportunidad de su amor y abnegación por la libertad de su patria.

Cuando llega finalmente a Chafarinas, recoge en la última página de su diario esta poética imagen de su desbordante espíritu patriótico:

El día treinta, finalizando 1896, pisaba por segunda vez tierra de Chafarinas; al frente Marruecos, España a un lado, pérdida entre brumas; detrás, a lo lejos, Nemours argelino, y allá, en la inmensidad del Océano, cada vez más azul cuanto más se mira en los cielos, Cuba que batalla, con sus clamores y ansias de libertad, y que alumbra la tumba abierta a diario de los hijos que caen por ella, con las llamas de sus incendios, pira gigantesca que, al teñir de rojo las extremidades de las nubes que corren sobre sus campos, destaca en los espacios los colores de su bandera, caída a veces, pero jamás vencida.¹²

Al terminar la guerra regresa a Cuba, y el estado que presenta su ciudad natal es deplorable: Santiago había quedado devastado por la guerra. Meses después, exactamente —según consta en acta— el 26 de noviembre de 1898, Emilio Bacardí Moreau tomó posesión, a las 10 a.m., de la máxima jefatura de la Alcaldía Municipal de Santiago, designado para dicho cargo por el Brigadier Leonardo Wood, interventor del gobierno norteamericano en la Isla. Bacardí reemplazó en el puesto al Mayor James Hilber Leary para convertirse así en el primer alcalde que tuvo la ciudad después del triunfo de la guerra contra España.

Con su iniciativa y espíritu democrático, de inmediato se dió a la tarea de sanear la ciudad y comenzó a establecer reformas en su vida educacional y cultural, así como en los trabajos de obras públicas. Inaugura el primer Museo—Biblioteca de Cuba, que posteriormente llevaría su nombre, crea la Banda Municipal, el Cuerpo de Bomberos, etc.

Comienza a gobernar sobre las bases de ideas democráticas y es así que crea un Consejo de Vecinos que llevaba "la representación de los intereses municipales". También organiza el Ayuntamiento desintegrado. Se ocupa así de mejorar el estado de la administración municipal. Pero por no coincidir con el gobernador de la provincia y su negativa ante algunas de las reformas educacionales que se había planteado, renuncia Emilio a su puesto de Alcalde ante la instancia superior, dando una lección de civismo a sus coterráneos. Porfirio Valiente y del Monte recibe de manos de Emilio la entrega formal de su cargo el 4 de agosto de 1899 en perfecto orden administrativo, lo cual le permite desenvolverse con facilidad en el nuevo puesto ocupado.

El 1.º de junio de 1901, Bacardí es elegido, esta vez por el pueblo, para ocupar nuevamente la Alcaldía Municipal de su ciudad, y cuando se constituye oficialmente la "República" el 20 de mayo de 1902, ya Bacardí desempeñaba con empuje sus funciones a pesar de las constantes fricciones y difíciles obstáculos que le imponía la imperante estructura social.

Históricamente, Emilio Bacardí Moreau pasa a ser el primer Alcalde que tuvo Santiago de Cuba en la seudorepública y el primero que logró hacer de la ciudad un recinto habitable. Numerosísimas son las obras que emprende y desarrolla. Además de las nombradas, también funda la Academia de Bellas Artes, centro que promovió elocuentes figuras para la cultura cubana; la Academia de Raja Yoga, para la cual brindó en una oportunidad su propia

casa, etc. Funda además numerosas escuelas para adultos, así como escuelas para párvulos, bibliotecas para obreros en los barrios pobres de la ciudad, también organizó ciclos de conferencias populares y erigió monumentos a figuras históricas.

Por primera vez reconoce la importancia de la mujer en la sociedad; dió trabajo en el Municipio, escogiéndolo a las que habían quedado desamparadas por muerte de sus familiares en la revolución, y proclamó el reconocimiento del matrimonio civil. Nombró personal competente en las oficinas, proyectó leyes encaminadas a la protección de los obreros, instituyó la fiesta patriótica en la que se izaba la bandera los días 31 de diciembre a las 12 de la noche y continuaba con festejos el día siguiente. Creó también la tradición de tocar el Himno Nacional al principio y al final de cada retreta de la Banda, organizó la Policía Montada, etc.

Bacardí construyó nuevos edificios que hermoseaban la ciudad destinados a diferentes instituciones educacionales y culturales, pavimentó las primeras calles y construyó la famosa escalinata de Padre Pico, rescató la casa donde nació el poeta Heredia para conservarla en calidad de monumento nacional, fomentó el alumbrado público, el tranvía etc. También editó la **Revista Municipal**, donde mensualmente daba cuenta al pueblo de las inversiones del dinero recaudado, y todo esto sobre la base de una conducta moral y social inatachable es precisamente en los momentos en que la corrupción y el robo se enseñoreaban en la Isla.

Posteriormente es elegido senador de la República, cargo que ocupó en momentos críticos, cuando la nación quedaba acéfala y amenazaba el interventor con ocupar la Isla. En un documento electoral del Senado, se hace constar con fecha 2 de abril de 1906 que en la secretaría del Senado se presentó el Sr. Emilio Bacardí Moreau para hacer entrega de un certificado expedido por la junta electoral correspondiente "en el que se hace constar que dicho señor fue elegido por 39 votos para el cargo de Senador por la Provincia de Santiago de Cuba, el día diez y seis del próximo pasado mes de marzo"¹³, lo que demuestra que es errónea la fecha de 1905 como la de su elección que hasta el momento vienen considerando y repitiendo equivocadamente los tratadistas en la materia.

La vida pública de Bacardí siempre estuvo ligada con su vida de industrial y sus inquietudes como escritor, y todo lo desempeñó

con eficacia y soltura. Su obra literaria es numerosa, pues escribió **novelas** como **Vía Crucis**, **Magdalena** (segunda parte de **Vía Crucis**), **Doña Giomar**, "Filigrana" (inédita), "El doctor Beaulieu" (inédita); obras de teatro como **Al Abismo**, llevada al escenario en 1912, "Los inútiles" (inédita), "La vida" (inédita), etc. También publicó estudios históricos, como **La condesa de Merlín**, que le sirvió para presentar su candidatura como miembro de la Academia de Artes y Letras; crónica, como la de su viaje al Europa, Egipto y Palestina titulada **Hacia tierras viejas** (publicada en 1913); así como su "Diario del deportado" (inédito) donde comenta los incidentes de su primer destierro a Chafarinas) y su otro diario del segundo destierro titulado **De Cuba a Chafarinas**, publicado en 1910. Interesantes por su contenido histórico resultan sus biografías de los patriotas Florencio Villanova y Pío Rosado, publicadas en un solo volumen en 1920. Pero le hicieron famoso la publicación de sus **Crónicas de Santiago de Cuba**, en 10 tomos, de incalculable valor histórico. La publicación de sus primeros tomos le valió a su autor el reconocimiento pleno de los intelectuales de su tiempo y este hecho redundó en su nombramiento como miembro numérico de la Academia de la Historia.

Sus obras necesitan todavía del estudioso capaz de penetrar en su polifacético intelecto y descubrir para la historia de las letras la exquisita sensibilidad de este autor al presentarnos situaciones y personajes vivos cualesquiera que sean los géneros tratados. Sus cuentos infantiles **Cuentos de todas las noches** son una muestra singular de la extensión de sus aptitudes que se hicieron significativas hasta en la pintura.

Emilio Bacardí Moreau fue grande dentro de su tiempo. Su estatura siempre estuvo medida por sus acertadas acciones. Por eso cuando Carlos Rodó (el famoso Cortadillo), usándolo como tribuna los periódicos de la época, propone que se le erija una estatua a Bacardí, ante semejante oferta éste manifiesta en carta dirigida a Daniel Fajardo Ortiz, director de **El Cubano Libre**, con fecha 19 de abril de 1922:

Opino que a los vivos, aunque valgan mucho y hayan hecho grandes cosas, no se les debe tributar un homenaje tan solemne y definitivo, habida cuenta de que actuando aún en la vida pudieran, algún día, después del homenaje, dejar de merecerlo.¹⁴

Y cuatro meses después de estas sinceras declaraciones, el 28 de agosto de 1922, muere en Cuabitas en su casa de retiro. A su entierro fue toda la ciudad como prueba póstuma de admiración y cariño que tributaba el pueblo a aquel que había cumplido con honestidad la obra de la vida.

Toda su vida se debatió entre estas aguas turbias de la formación nacional, y su actitud consecuente ante el medio le granjeó justas simpatías entre las figuras más eminentes del movimiento intelectual y político de su tiempo, figuras como la de Máximo Gómez, Tomás Estrada Palma, Pedro Santacilia, Fernando Ortíz, Max Henríque Ureñas, Luis Pérez de Zambrana, y otras, con las que se carteo en más de una oportunidad y de las que recibió muchos afectos.

El eminente investigador cubano Fernando Ortíz, quien conoció además personalmente a Emilio, dejó sintetizados brillantemente en estas palabras los rasgos de su condición humana:

Bacardí fue sapiente sin petulancia, erudito sin arideces, novelista sin espejismo, enérgico sin acritudes, laborioso sin servidumbre, negociante sin codicia, amigo sin reservas, generoso sin exhibiciones, libre pensador sin cautela, idealista sin utopismos, constante sin tozudeces, paterno sin flaquezas, y cubano, siempre cubano...¹⁵

